SERVICIOS MUNICIPALES

El nuevo lavadero

Antecedentes

Rentería tenía un lavadero en las inmediaciones de la calle camino de Pekín (según la nomenclatura actual de las calles, de D.ª María de Lezo), vieja construcción que venía funcionando desde 1911.

Pero la vecina industria de «Esmaltería Guipuzcoana, S. A.», sintió necesidad de ampliar el círculo de sus actividades y – la industria siempre fué absorbente – solicitó del Iltmo. Ayuntamiento la enajenación en venta—de los terrenos comunales inmediatos a su factoría, dentro de los cuales se halla enclavado el susodicho lavadero.

La municipalidad renteriana, deferente siempre con la expansión industrial, que marca los jalones de la creciente prosperidad de la villa, acordó acceder a los deseos de la Esmaltería.

Y a falta del lavadero de Pekín, surgió imperativamente, con el imperio de las conveniencias del pueblo, la necesidad de la construcción del nuevo lavadero.

***

La urgencia del caso (así se pretextó entonces, aunque después haya quedado patente la improcedencia de tal argumento), hizo que se desistiera de la formalidad de subasta o concurso, y acogiéndose a una disposición legal que le autorizaba para proceder a la adquisición del terreno que juzgara más conveniente, el Iltmo. Ayuntamiento contrató con su propietario don Félix Bidegain la compra-venta de los terrenos de la finca «Torre-morroncho» o «San Juan», que comprenden 1.029,60 m², así como el paso que les sirve de acceso, todo lo cual fué cedido por el señor Bidegain en la suma de 11.000 pesetas.

***

El proyecto y presupuesto de la nueva construcción fueron formulados por el arquitecto local D. Fausto Gaiztarro.

Sacadas a subasta las obras, como quiera que nadie se aventurase a concurrir a la licitación, fué declarada desierta.

Anunciadas en subasta por segunda vez, se presentó a ella únicamente el contratista de la localidad D. León Ayerbe, ofreciéndose a ejecutar los trabajos por la cantidad presupuestada, a condición de que en las obras de mampostería se le consintiera sustituir por piedra roja la caliza azulada impuesta en las condiciones y siempre que se adoptase el acuerdo de cederle graciosamente la propiedad de las losas de lavar ropa existentes en el lavadero de Pekín.

Desestimada su oferta, el Ayuntamiento pleno decidió ejecutar las obras por administración, bajo la dirección de D. Fausto Gaiztarro y la vigilancia del sobrestante municipal D. Antonio Uarte.

Como parte integrante de las obras del lavadero, se cubrió la regata «Gastadiñero», sobre la que ha construído el paso que le enlaza con la Avenida de la Estación de la Frontera.

Habiendo trabajado, como término medio, catorce hombres diariamente, durante un período aproximado de 4 meses, el nuevo edificio tocaba a su fin a principios de Marzo.

Una visita al interior

Presumiendo que como lunes habrá animación, un día gris del mes de Junio, en compañía del amigo fotógrafo, emprendemos la marcha para visitar el interior del nuevo lavadero.

Y es que la revista RENTERIA, que siente profunda simpatía por las clases humildes, quiere ponerse en contacto—espiritual, naturalmente, con las lavanderas, saber de su modo de pensar, hacerse eco de sus quejas, dar cabida a sus aspiraciones; en una palabra, prestarles la atención que se merecen.

Nuestra entrada produce cierta sorpresa. Ocupadas todas las pilas, las mujeres trabajan afanosamente. Observamos que la mayoría son ya de cierta edad, circunstancia explicable por la hora, las cuatro de la tarde.

Vamos a ver lo que dicen.

***

Nuestra primera interlocutora, digna por su desparpajo de ser pescadora, nos resulta francamente revolucionaria. De todo tiene que quejarse. A nuestra pregunta sobre las condiciones de este nuevo lavadero, nos contesta sin vacilar:

– Puede V. ver lo defectuoso que resulta. El pasillo viene a ser demasiado estrecho, y, dada su falta de inclinación, el agua derramada se estanca en él. Las pilas son también excesivamente pequeñas; la estancia en este lugar resulta desagradable por el frío, y, en fin, se encuentra muy alejado del pueblo. Lo único bueno que encuentro es el dispositivo de los grifos.

– Y no le parece—le preguntamos irónicamente—que debieran ser los hombres los que se encargasen de lavar la ropa.

Comprendiendo nuestra sorna, nos envuelve en una mirada despectiva y replica:

– Los hombres son unos inútiles. No sirven más que para ir a la taberna y jugarse los cuartos.

Ante su descompuesta actitud tememos por la integridad de nuestro físico, y nos alejamos rápidamente...

***

En un rincón divisamos a una anciana y nos dirigimos a ella. Tiene 67 años y es de la provincia de Cáceres.

– Sólo el agua que aquí corre, nos contesta, y su contestación la corrobora otra lavandera vecina—vale más que los restantes lavaderos juntos.

– Es la primera vez que vengo a éste—prosigue la vecina– y no pienso volver ya a los otros.

Claro que también ellas tienen algún pero. Se refieren, y tienen razón, a los ventanales, que estarían mejor dotados de marcos y cristales.

La simpática anciana muestra especial interés por salir en la fotografía y a ello se apresta diligente y presumida. Al marcharnos nos pregunta si podría adquirir la foto, porque quiere mandarla a su pueblo

Seguimos inquiriendo y la opinión general proclama las ventajas del nuevo lavadero.

Naturalmente que las ventanas estarían mejor si se pudieran cerar, sobre todo en invierno, y hubiese sido preferible dar mayor inclinación al piso.

Por lo demás, están encantadas. Sobre todo con el agua, limpia y abundante.

—Créanos V.– nos dicen con frase bien gráfica— aquí la ropa se lava sin jabón.

***

Sr. Alcalde: ¿No podría darse satisfacción a las lavanderas, ordenando la corrección de los defectos señalados? Ellas se lo agradecerían en el alma.

Usted tiene la palabra.

Descripción

El lavadero tiene, en su parte interior, 16 m. de largo por 12 de ancho, y recibe sobrada luz por medio de amplios ventanales y de un par de grandes luceros

El número de pilas de que dispone asciende a 43, siendo su anchura de 1,33 m. en las adosadas a las paredes laterales y de 1,20 en las centrales. Existe también una pila extraordinaria de 1,80 m. de ancho

Los grifos de las pilas ofrecen una particularidad interesante. Mediante un juego de palancas, al mismo tiempo que empieza a manar el agua se cierra el orificio de desagüe, que vuelve a abrirse cuando cesa el manantial. Este ingenioso procedimiento es de invención del linternero municipal, D. Faustino Echeveste.

Las referidas pilas pueden surtirse de agua potable o fluvial, según las épocas. Asimismo, es factible, por mediación de un juego de llaves, alimentar del precioso líquido a una mitad del lavadero, aislando la restante:

Jesús Los Santos Garayalde

ONDULACIONES PERMANENTE AL AGUA Y MARCEL

Salón de Peluquería para Señoras

CASA DIAZ

Trabajos garantizados

Servicio a domicilio

Viteri, 26 - RENTERIA

MANICURA Y CEJAS CORTE DE PELO